

Marcos 4

[Volver al libro Marcos](#)

[Capítulo Anterior](#) | [Capítulo Siguiente](#)

Lee el Capítulo 4 de Marcos y pulsa sobre cada versículo para ver su explicación.

Lectura y Explicación del Capítulo 4 de Marcos:

1 [Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar. Y se reunió alrededor de él tanta gente, que subió a una barca que estaba en el mar, y se sentó; mientras, la gente se quedaba en la orilla.](#)

2 [Entonces les enseñaba por medio de parábolas muchas cosas. Les decía en su enseñanza:](#)

3 [–Oíd: El sembrador salió a sembrar;](#)

4 [y, al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y se la comieron.](#)

5 [Otra parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra, y brotó pronto, porque la tierra no era profunda;](#)

6 [pero cuando salió el sol se quemó, y como no tenía raíz, se secó.](#)

7 [Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.](#)

8 [Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó, creció y produjo a treinta, a sesenta y a ciento por uno.](#)

9 [Entonces añadió: –El que tiene oídos para oír, oiga.](#)

- 10 Cuando quedó solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola.
- 11 Y les dijo: –A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; pero a los que están fuera, por parábolas todas las cosas,
- 12 para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan y les sean perdonados los pecados.
- 13 Y les dijo: –¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?
- 14 El sembrador es el que siembra la palabra.
- 15 Los de junto al camino son aquellos en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen viene Satanás y quita la palabra que se sembró en sus corazones.
- 16 De igual modo, los que fueron sembrados en pedregales son los que, al oír la palabra, al momento la reciben con gozo;
- 17 pero no tienen raíz en sí y no se mantienen firmes; por eso, cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, tropiezan.
- 18 Los que fueron sembrados entre espinos son los que oyen la palabra,
- 19 pero los afanes de este siglo, el engaño de las riquezas y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y la hacen infructuosa.
- 20 Y los que fueron sembrados en buena tierra son los que oyen la palabra, la reciben y dan fruto a treinta, a sesenta y a ciento por uno.
- 21 También les dijo: –¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo de una vasija o debajo de la cama? ¿No es para ponerla

en el candelero?

22 Pues bien, nada hay oculto que no haya de ser manifestado, ni escondido que no haya de salir a luz.

23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

24 Les dijo también: –Prestad atención a lo que oís, porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís,

25 porque al que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

26 Decía además: «Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra.

27 Duerma y vele, de noche y de día, la semilla brota y crece sin que él sepa cómo,

28 porque de por sí lleva fruto la tierra: primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga;

29 y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado».

30 Decía también: «¿A qué compararemos el reino de Dios? ¿Qué parábola nos servirá para representarlo?

31 Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra,

32 pero después de sembrado crece y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra».

33 Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír.

34 Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

35 Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: –Pasemos al otro lado.

36 Una vez despedida la multitud, se lo llevaron tal como estaba en la barca. También había otras barcas.

37 Pero se levantó una gran tempestad de viento que echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba.

38 Él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal. Lo despertaron y le dijeron: –¡Maestro!, ¿no tienes cuidado que perecemos?

39 Él, levantándose, reprendió al viento y dijo al mar: –¡Calla, enmudece! Entonces cesó el viento y sobrevino una gran calma.

40 Y les dijo: –¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?

41 Entonces sintieron un gran temor, y se decían el uno al otro: –¿Quién es este, que aun el viento y el mar lo obedecen?

[Capítulo Anterior](#) | [Capítulo Siguiente](#)

Estudio y Comentario Bíblico de Marcos 4: